

OBSERVATORIO DE LA CONVIVENCIA,
SEGURIDAD Y DERECHOS HUMANOS
Grupo de Investigación sobre conflicto social y prevención de la violencia y la
criminalidad
Departamento de Humanidades
Facultad de Bellas Artes y Humanidades
Universidad Tecnológica de Pereira

GUERRA Y CRIMINALIDAD
ESTADO DEL ARTE

DOCUMENTOS DE TRABAJO
PROYECTO
CRIMINALIDAD Y CONFLICTO ARMADO INTERNO

GUILLERMO ANÍBAL GÄRTNER TOBON
PROFESOR ASOCIADO UTP

CONVOCATORIA DE ALMA MATER
**DINÁMICA DEL CONFLICTO Y PAZ EN LA ECORREGIÓN EJE
CAFETERO**

PRESENTACIÓN

Acogiendo la invitación a participar de la propuesta de investigaciones sobre la Dinámica del Conflicto y Paz en la Ecorregión Eje Cafetero, a nombre de la iniciativa de Observatorio que coordino, he propuesto en las discusiones realizadas en las recientes reuniones de trabajo en Armenia y Pereira como una posible línea de trabajo la relación GUERRA-CRIMINALIDAD la cual se evidencia como de fácil y conveniente articulación con otras iniciativas de grupos de investigación participantes de esta convocatoria que investigan y se han ocupado con la observación de fenómenos íntimamente conexos: DESPLAZAMIENTO, VIOLENCIAS COTIDIANAS.

Particularizando sobre la relación GUERRA-CRIMINALIDAD he querido en esta fase de construcción de la propuesta, compartir un documento que en mi concepto enriquece desde una perspectiva de conocimiento (epistemológica/metodológica) nuestra reflexión y acercamiento al campo desde una perspectiva criminológica como es la que orienta hasta el momento nuestra iniciativa de Observatorio de la Convivencia, Seguridad y Derechos Humanos.

Se trata de una primera parte del sub-título D) LA DELINCUENCIA EN EL TUMULTO DE LA GUERRA del capítulo II LA VIDA DE LOS PUEBLOS EN LA CRISIS: LA GUERRA, del Volumen II de la Obra de Hans von Hentig "EL DELITO – EL DELINCUENTE BAJO LA INFLUENCIA DE LAS FUERZAS DEL MUNDO CIRCUNDANTE, verdadera joya de la criminología publicada por Espasa Calpe de Madrid en 1972.

Guillermo Aníbal Gärtner Tobón
2007-07-02

En los hospitales norteamericanos fueron internados

1942.....	1.336
1943.....	4.997
1944.....	8.821

soldados con el diagnóstico de demencia precoz.

Puede pensarse, por consiguiente, tanto en el impulso a la huida y la promiscuidad de numerosas chicas jóvenes, como en la conducta extraña de muchos adolescentes, que adoptaron una vestimenta tipo payaso (*zootsuits*), en perturbaciones glandulares, de cuyo origen no sabemos nada.

D) LA DELINCUENCIA EN EL TUMULTO DE LA GUERRA

I

Ninguna guerra es igual a las demás. Es diferente según que sea corta o larga, que las naciones en lucha tengan acceso al mundo externo o sólo dispongan de un territorio limitado y aislado para abastecerse de las materias primas y los alimentos, que encuentre eco en la masa o sea impopular, hasta qué punto lleguen las exigencias militares a la nación y la transformación económica. Con el reclutamiento forzoso y la economía dirigida surgen una serie de nuevas disposiciones que pueden ser infringidas. Debería hacerse abstracción de ellas siempre que se quiera comparar la delincuencia en la guerra y en la paz. Hay que tener en cuenta la situación económica. Ante todo, no hay que olvidar, sin embargo, la reducción radical del potencial de la población, que empieza con la movilización y se intensifica hasta el final de la guerra. Los hombres con uniforme viven a su vez en situación de peligro y en condiciones económicas y sociales muy diversas: una parte de ellos está en retaguardia instruyendo y recibiendo instrucción. Las guarniciones en retaguardia, las tropas de enlace y ocupación forman un segundo grupo. Sólo el frente conoce realmente la guerra; los pilotos de aviación y los marinos de guerra permanecen en retaguardia y toman sólo contacto con el enemigo de un modo temporal. Tienen relación todos con la patria, no están completamente separados de su vida, sus mujeres, niños, ancianos y participan en los conflictos normales. Lo mismo sucede con los soldados que se encuentran de permiso. Todo el que lleva uniforme puede confiar en un reconocimiento igual; sobre ninguno de ellos pesan preocupaciones económicas; todos son *cum grano sa-*

lis (91) iguales, aunque unos tengan que mandar y otros obedecer. Esta diferencia no supone siempre una mayor o menor seguridad. El que tiene que dar ejemplo no puede rehuir el peligro. Así era, por lo menos, en la guerra de estilo antiguo (92).

Dos problemas trascienden de la vida militar a la civil. Unos quieren sustraerse al servicio militar antes de que éste comience y otros desertan en el frente. En ambos casos la retaguardia se ve inmediatamente afectada. A veces se producen conflictos, que guardan sólo una relación indirecta con la guerra y que se deben a la situación creada. Puede que no se trate de la guerra, sino sólo de su preparación. Así, comparece en Berna ante los tribunales un enemigo de toda vacuna (93); una orden del servicio exige esta pequeña intervención a las tropas destinadas a proteger la frontera del país neutral. El acusado es un hombre muy bueno. Tiene sólo sus convicciones. El tribunal militar le considera, con razón, respetable, pero a pesar de ello hay que imponerle una pena.

De la jurisdicción militar, como problema especial, no nos hemos ocupado. Tenemos que prestar atención, sin embargo, a los que se sustraen al servicio militar, porque viven en la patria, al margen de su vida económica normal, formando grupos criminales para defenderse y constituyen por ello una brecha en el frente de la retaguardia. Son figuras anfibias, que tan pronto aparecen como se hacen invisibles. Su número aumenta siempre al prolongarse la guerra (94) y a veces pasan a la revuelta política, como sucedió en Rusia en 1917 y al año siguiente en Alemania. Pueden alcanzar la dimensión de un

(91) La desigualdad de hecho se deduce de las cifras siguientes (se trata de unidades del quinto cuerpo de ejército, en el que combatí en la guerra):

TABLA 63

Pérdidas totales en el período de 22 de agosto de 1914 a 25 de abril de 1915

	Dotación		Muertos	
	Oficiales	Tropa	Oficiales	Tropa
Regimiento de infantería, núm. 50.....	86	3.304	21	537
Regimiento de artillería de campaña, núm. 20.....	58	1.334	1	22
Cazadores del Rey, a caballo, núm. 1...	36	688	1	5

(92) En el regimiento de infantería 50 cayeron, en el período mencionado, el 16,3 por 100 de los suboficiales y tropa, frente al 24,5 de los oficiales.

(93) Emmy MOOR, *ob. cit.*, págs. 113 y sigs.

(94) «En 1917 la cuarta parte de los reclusos en las prisiones londinenses y casi la totalidad de los de Dartmoor eran personas que se negaban a prestar el servicio militar, y en todo cuartelillo o comisaría de policía había un número creciente de personas que se sustraían al servicio militar o desertaban.» Stuart WOOD, *Shades of the prison house*, Londres, 1932, pág. 296.

ejército (95). Hacen que la policía tenga que emplearse a fondo y asumen la dirección del mercado negro en todas las guerras (96).

Para la exención del servicio militar tienen que darse determinadas circunstancias corporales y anímicas. Los estafadores se apresuraron a organizar «escuelas para los que quisieran sustraerse al servicio militar» (*schools for slackers*). Allí los que estaban amenazados por el reclutamiento eran instruidos en todos los trucos con que podían inducir a error a los médicos. Se enseñaba a imitar a un débil mental con todos los rasgos y maneras descritas en los libros. Se entregaban píldoras mediante las que se hacía subir la tensión. En Baltimore fueron detenidos en junio de 1944 un grupo de catorce hombres y una mujer. Entre ellos había empleados de una oficina de reclutamiento y suboficiales. Habían recibido, según los casos, de 150 a 500 dólares para proporcionar a los reclutas la exención por estado «psiconeurótico». A los que querían sustraerse al servicio militar se les enseñaba una larga serie de causas de exención: simulación de una perturbación mental, sordera, corazón débil, y muchas otras dolencias impresionantes (97).

Un par de meses antes un miembro de la Comisión de selección de reclutas, agente de seguros, fue condenado a cinco años de reclusión por instigación a infringir el deber de prestar el servicio militar (98). A cambio de prestar ayuda, de palabra y de hecho, a los que querían sustraerse al servicio militar, les vendía pólizas de seguros. Después escribía cartas anónimas a otras oficinas de reclutamiento para que fueran incorporados a filas aquellos a los que había proporcionado la exención, probablemente para protegerse del posible chantaje de personas que tuvieran conocimiento de los hechos. Los muertos no podían hablar.

Los tatuajes inmorales estaban considerados como causa de exención del servicio militar, así como la afirmación de que el recluta era homosexual (99). Si una antigua lesión en el cráneo, una colitis crónica y un estómago débil no producían el efecto deseado, la afirmación

(95) En un informe el F. B. I. comunicaba que se había ocupado de 464.640 casos de infracción de la ley del servicio militar obligatorio. (*New York Times* de 1 de abril de 1945.)

(96) Ya al principio de la guerra los desertores constituían un problema serio, según BEVERIDGE (*ob. cit.*, pág. 68), «cientos de los cuales habían sido puestos en libertad en Londres». En los primeros meses de 1942 se habían organizado, tenían carnets de identidad y algunos estaban armados. (*Ob. cit.*, pág. 96.) En 1947 deambulaban aún 20.000 desertores. (John SPENCER, *ob. cit.*, pág. 51.) Según SPENCER (pág. 132), les resultaba relativamente fácil a los desertores el desplazarse en el continente sin ser descubiertos.

(97) Noticia del *New York Times* de 4 de junio de 1944.

(98) Noticia del *New York Times* de 28 de enero de 1944.

(99) Frederick L. COLLINS, *The FBI in peace and war*, Nueva York, 1943, página 226.

de una inversión sexual era aún convincente. A los candidatos se les daban instrucciones para que vistieran con sencillez, sin exageración, y no llevaran joyas para no despertar la desconfianza del psiquiatra. La policía hizo películas secretas de este adiestramiento para disponer de pruebas seguras.

Una delincuencia que se esfuma en la zona oscura, pero que desde el punto de vista sociológico es más importante que los pequeños hurtos y estafas que registramos de un modo tan meticuloso, se esconde bajo el mercado negro. Los alimentos, los combustibles, el azúcar, el vestido, las medias de seda, los cosméticos y otras muchas cosas estaban racionadas (100). Se entregaban a cambio de cupones. Algunos objetos de lujo estaban gravados con grandes impuestos, como, por ejemplo, el alcohol. Como consecuencia de ello, los Estados Unidos volvieron a una situación que podía ser comparada con la de los años veinte, aunque muchos hombres jóvenes y con ellos abundantes gánsters estaban fuera del país. Es cierto que entonces estaba la frontera abierta, y ahora, en la guerra, estaba cuidadosamente cerrada. La falta de azúcar y de cobre para las calderas impedían la producción casera. A pesar de ello aumentó considerablemente en la costa oriental, al sur de la línea Mason y Dixon, la producción clandestina de alcohol. Se hicieron frecuentes también los ataques a los transportes legales de alcohol.

Para los norteamericanos el conducir un coche es una necesidad como la luz y el aire. En la guerra el consumo de gasolina tuvo que ser reducido (101). El conductor corriente recibía sólo una pequeña cantidad. Los que ejercían determinadas profesiones recibían una cantidad mayor. A los que más combustible se entregaba era a los granjeros, pues los tractores y otras máquinas no podían quedar parados y las necesidades aumentaban considerablemente en ciertas épocas, en primavera y durante la recolección de la cosecha. En la primavera de 1944 se observó que cantidades insólitas de cupones de gasolina del tipo destinado a la agricultura estaban a la venta en las ciudades de Nueva York y Chicago. Habían surgido bandas que fabricaban los cupones en imprentas ilegales y los ponían en circulación a través de numerosos intermediarios. La noticia de que cada día aflúan al mercado negro 2.500.000 galones de gasolina de estraperlo (102) no fue desmentida por fuentes oficiales; es probable, incluso, que la información procediera de las autoridades.

(100) BEVERIDGE, *ob. cit.*, pág. 68 (Inglaterra).

(101) Con toda franqueza ha contado el joven Robinson cómo vendía los cupones de gasolina de su padre, el conocido actor de cine. Edward G. ROBINSON, *My father — my son*, Nueva York, 1958, pág. 45.

(102) Noticia de la Associated Press de 14 de marzo de 1944.

Era relativamente fácil para todo el que tenía acceso a alguna de las oficinas de distribución el apropiarse de grandes cantidades de cupones de combustible. Los adquirían, a cambio de dinero en metálico, las estaciones de servicio y los particulares. También los neumáticos estaban racionados; la consecuencia fue un intenso tráfico ilegal. Luisiana es un gran estado petrolífero. En grandes barcazas se transporta el petróleo hacia el Norte, a través de canales. «Piratas» asaltaban pistola en mano estas barcazas, y arrojaban los toneles llenos a la corriente para pescarlos luego de noche con la ayuda de cómplices.

En la guerra surgen por doquier nuevos organismos; el Estado administra mil nuevas esferas de la vida. Las necesidades de material en la guerra convierten al ejército en un cliente presuroso, que regatea poco y es insaciable. En el ejército mismo circulan grandes sumas para las pagas, el vestido y la alimentación. En todas partes se paga, con autorización o sin ella. La tentación surge en muy diversas formas. Millones de hombres están dispuestos a sacrificar su vida. La falta de honradez es un riesgo menor. En el cohecho hay seductores y seducidos, unos civiles y otros militares. Hace cien años sucedía ya lo mismo: «Eran pocos los días —escribe SANDBURG (103)— en que no llegaban a oídos de Lincoln o de Staunton (ministro de la Guerra) informes o rumores de cohecho o corrupción en el reclutamiento. El gobernador Brough de Ohio estimaba que había corrupción por lo menos en la mitad de todas las oficinas de reclutamiento de su estado» (104). «... En muchos periódicos y conversaciones en la calle se cree que muchos médicos, empleados por el Gobierno, no se atreverían a encontrar defectos del oído, del rostro, del corazón o de otro tipo, aunque se les pusiera en la mano dinero suficiente para ello. En una carta al senador Wilson, el general Fry admitía que el cohecho y la corrupción están muy difundidos entre los médicos.»

Cuando la producción de guerra está en plena marcha, las armas fabricadas, los vehículos, los aviones, etc., tienen que ser examinados y aceptados. En abril de 1944 un coronel y dos comandantes comparecían ante un tribunal en Cincinnati. El coronel era presidente de la comisión de inspección en un gran aeródromo; los comandantes ejercían funciones semejantes de control. Habían permitido, según las prudentes palabras de la acusación, que «la producción adquiriera la primacía sobre la inspección»; en una palabra, la vigilancia se había relajado. «La cantidad era preferida a la calidad» (105).

(103) Carl SANDBURG, *Abraham Lincoln*, Nueva York, 1939, vol. III, pág. 189.

(104) «Sé —escribe el gobernador— que funcionarios modestos se retiraron enriquecidos, mientras que otros que permanecieron en el servicio llevaban un gasto que no estaba en consonancia con su sueldo.» *Ob. cit.*

(105) Noticia de la Associated Press de 3 de abril de 1944.

También en Alemania aumentaron, hacia el final de la primera guerra mundial, los delitos de los funcionarios públicos en el ejercicio de sus cargos y este incremento continuó hasta 1926.

TABLA 64
Crímenes y delitos en el ejercicio del cargo
(Alemania, 1913-1924) (106)

Año	Cohecho activo (arts. 333 y 334)	Cohecho pasivo (arts. 331, 332 y 334)	Malversación de caudales públicos (arts. 350 y 351)	Otros crímenes y delitos en el ejercicio del cargo
1913.....	268	28	362	435
1914.....	232	30	327	329
1915.....	194	8	479	461
1916.....	374	34	512	658
1917.....	487	27	496	728
1919.....	748	38	249	482
1921.....	1.400	166	676	816
1923.....	1.114	166	515	939
1924.....	817	183	791	809

En el cohecho, y en general en los delitos de los funcionarios en el ejercicio de sus cargos y especialmente en épocas de guerra, la cifra oscura es extraordinariamente elevada (107).

II

A juzgar por las cifras publicadas en Alemania referentes a la primera guerra mundial, la esperanza de un efecto favorable en la delincuencia resulta sólo fundada en la primera época de la guerra. Desde el punto de vista político-criminal, en la guerra la población con mayoría de edad penal se divide en cuatro grupos:

1. Los hombres incorporados a filas.
2. Los hombres que se quedan en casa.
3. Los jóvenes.
4. Las mujeres.

(106) Proyecto de 1927, apéndice II, pág. 31. «Probablemente son los numerosos intentos de conseguir, mediante el ofrecimiento de cualquier ventaja material, pedidos para algunos de los suministros de guerra o preferencias en el racionamiento de alimentos, la causa del aumento tan considerable del cohecho activo.» *Ob. cit.*, pág. 32. — El año 1918 falta en la estadística.

(107) Véase, a este respecto, las observaciones de Hanspeter RIEGEL, *Die Bestechungskriminalität im Landgerichtsbezirk Essen (1945-1957)*, tesis de Bonn, 1961, pág. 20.

La imagen de la delincuencia en la guerra está afectada por una gran cantidad de factores de incertidumbre. No tenemos una estadística de los «imprescindibles», ni tampoco un recuento exacto de los que fueron llamados a filas (108). Existen también otras razones por las que los chicos jóvenes no necesitan prestar servicio. Haarmann y Kürten, por ejemplo, sobrevivieron a todos los peligros de la guerra tras los muros de la prisión. Kürten (109) no fue puesto en libertad hasta abril de 1921 y Haarmann (110) hasta abril de 1918; éste pudo actuar aún durante la guerra, según supimos o más tarde pudimos o quisimos saber. No se le incluyó en la estadística de 1918 por el asesinato de aquel colegial, Rothe.

En 1914 hubo aún siete meses de paz. Sólo en parte es, pues, un año de guerra:

TABLA 65

*Guerra y delincuencia. Crímenes y delitos contra leyes del Reich
(Alemania, 1912-1919) (111)
Condenados en virtud de sentencia firme*

Año	Hombres	Mujeres	Año	Hombres	Mujeres
1913.....	467.065	88.462	1917.....	191.778	102.806
1914.....	376.194	77.870	1918.....	213.620	127.906
1915.....	212.135	75.400	1919.....	262.793	85.454
1916.....	201.100	86.400			

Si se examina la distribución por edades de las personas condenadas en 1913, se deduce que más del 83 por 100 de los hombres condenados en época de paz pertenecían al grupo comprendido entre los dieciocho y los cincuenta años (112). La conclusión es obligada: que la delincuencia «civil» aumentó durante la guerra, aunque las cifras nos aseguren lo contrario. 202.000 hombres condenados (término medio de los años 1915-1918) son demasiados, en comparación con los 464.000 del término medio de los años de paz 1910-1913, si se tiene en cuenta el número de hombres jóvenes incorporados a filas y se piensa en las amnistías. Por ello, en el apéndice estadístico del Proyecto de Código penal de 1927 no se incluyó el año 1918, en el que se advertía ya en las cifras el aumento (113).

(108) «Falta desgraciadamente una estadística de los padres de familia incorporados a filas y caídos en el frente.» Franz EXNER, *Krieg und Kriminalität in Österreich*, Viena, 1927, pág. 173.

(109) STEINER-GAY, *Der Fall Kürten*, pág. 28.

(110) LESSING, *Haarmann*, pág. 47.

(111) Proyecto de 1927, apéndice II, pág. 5.

(112) Proyecto de 1927, apéndice, pág. 10.

(113) He añadido el año 1918, según los datos suministrados por Moritz LIEPMANN, *Krieg und Kriminalität in Deutschland*, Stuttgart, 1930, págs. 15 y 134.

Al hablar de cifras hay que pensar en los organismos administrativos del Estado que persiguen los delitos y registran las cifras. LIEPMANN ha señalado, con razón, que la guerra, además de plantear otras exigencias a la energía del pueblo, representa un problema administrativo de primera magnitud (114). La guerra, el bloqueo del hambre, la separación de las fuentes de materias primas del mundo y la larga duración de las hostilidades plantearon nuevas tareas gigantescas. Al mismo tiempo la guerra diezmaba la organización y le endosaba cientos de nuevas funciones. «De todas las oficinas de la Administración, de la policía, la fiscalía, los tribunales, etcétera, tanto en las ciudades como en el campo, en los organismos administrativos centrales, medios o inferiores, absorbía la guerra voraz una gran parte de los funcionarios o empleados, a menudo hasta la mitad o las tres cuartas partes del personal existente en época de paz» (115). Se recurrió primero a funcionarios ancianos ya jubilados, luego a jóvenes, que a menudo no eran idóneos para el desempeño de la función y se les subía a la cabeza el poder que se les confiaba. Después tuvo que recurrir el Estado, ya exhausto, para los ferrocarriles, el correo y los transportes urbanos, a las mujeres, que llenas de preocupaciones, mal alimentadas, con la carga de los niños, no podían resistir siempre las inclemencias del tiempo.

En Austria se quejaban de que los funcionarios más jóvenes y activos de los órganos de la persecución penal se habían incorporado a filas (116), que faltaban jueces de instrucción experimentados, que en las provincias quedaban sin descubrir muchos delincuentes, relativamente, porque los efectivos de la gendarmería habían sido reducidos. Numerosas amnistías mantenían alejados de los tribunales y de las estadísticas a muchos delitos. Al estallar la guerra la estadística criminal fue «simplificada» (117). Si EXNER dice que las cifras son mínimas, llegamos a la conclusión de que, en realidad, las cifras de la paz y de la guerra no pueden ser comparadas, y eso sin tener en cuenta la menor disposición de las gentes a presentar denuncias o interponer querellas. Con estas reservas deben ser enjuiciadas las cifras siguientes de EXNER (tabla 66).

Probablemente, como consecuencia de las derrotas militares y de la aparición de un nuevo enemigo (Italia, mayo de 1915), la disminución del entusiasmo se inicia un poco antes que en Alemania.

Las cifras norteamericanas de detenciones permiten apreciar la disminución de infracciones jurídicas en los grupos de edad que ha-

(114) LIEPMANN, *ob. cit.*, pág. 26.

(115) *Ibidem*, pág. 27.

(116) EXNER, *Krieg und Kriminalität*, pág. 6.

(117) *Ibidem*, pág. 6. «Todo se ve pintado de color de rosa»

TABLA 66

*Causas criminales pendientes: crímenes y delitos
(Austria, 1913-1919) (118)*

1913.....	23.553
1914.....	21.639
1915.....	15.440
1916.....	16.572
1917.....	24.141
1918.....	33.891
1919.....	43.723

bían abandonado, voluntaria o forzosamente, el ámbito de los tribunales civiles y de la estadística criminal. Tampoco aquí nos hallamos ante una auténtica mejora; ni en el robo, que sólo tendía a disminuir levemente.

TABLA 67

*Detenciones, por grupos de edad
(Estados Unidos, 1939-1946; hombres) (119)*

Año	Total	Menores de 18 años	De 18 a 21 años	De 21 a 24 años	De 25 años en adelante
1939.....	533.102	38.097	65.507	83.603	347.263
1940.....	557.063	33.111	64.810	81.766	376.895
1941.....	572.769	34.408	66.689	75.175	395.562
1942.....	515.635	33.746	63.672	62.376	355.527
1943.....	411.642	41.643	48.346	46.649	274.642
1944.....	405.379	40.892	44.234	48.817	271.165
1945.....	459.708	44.667	49.083	58.623	306.932
1946.....	576.689	34.393	60.852	96.324	383.866

Desde el punto de vista militar los Estados Unidos estuvieron metidos de lleno en la guerra solamente en los años 1942, 1943 y 1944. En 1942 se inician los alistamientos de las quintas más jóvenes. En 1945 empiezan los licenciamientos en gran escala. Entonces aumentan de nuevo considerablemente las cifras de detenciones, y precisamente allí donde en 1942 habían disminuido mucho, entre los hombres mayores de veintiún años. Al enjuiciar la disminución, apreciable en las cifras, pero no demasiado grande, hay que tener en cuenta no sólo los elevados salarios de los trabajadores en la industria de armamentos, sino también el temor de la policía a intervenir de un modo decidido contra las infracciones. Así vemos que un informe del

(118) Las causas pendientes permiten ver el porcentaje decreciente de condenas: 55 por 100 en 1915; 34,6 por 100 en 1918.

(119) *Uniform Crime Reports*, vol. XVII, 1946, pág. 121.

Automóvil Club norteamericano de junio de 1944 era sumamente pesimista (120). En las carreteras o calles de acceso a las industrias de armamento era general la inobservancia de las reglas de tráfico, sobre todo de las limitaciones de velocidad. Las personas civiles que querían conservar sus huesos sanos trataban de evitar estas vías (121). Coches destrozados orlaban los bordes de las carreteras; la superficie de éstas y los declives estaban llenos de cascos rotos de botellas, que llevaban a cabo su obra de destrucción de los costosos neumáticos. Cientos de miles de estos trabajadores de las industrias de armamento conducían por primera vez un coche, tenían preferencia para la adquisición de gasolina y neumáticos y parecían considerar «que tenían un derecho divino a conseguir recambios si destrozaban el coche o se estropeaban los neumáticos». En un proceso posterior por asesinato se habló de esta situación:

«Los trabajadores de la industria de armamentos inundaban la ciudad (era una ciudad pequeña y tranquila en las cercanías de Detroit). Muchos de ellos no habían ganado nunca tanto dinero. Lo gastaban también del mismo modo. Las tascas estaban atiborradas... "Se produjo en nosotros un relajamiento —decía un antiguo vecino de la ciudad— que no habíamos conocido nunca." "Ford —decía otro— construyó la fábrica de bombarderos Willow Run." Hubo una época, durante la guerra, en que trabajaban en Willow Run de 50.000 a 75.000 personas. Y antes de la guerra la ciudad tenía sólo 12.000 almas» (122).

III

En la guerra los hombres mayores se quedan en casa. En su necesidad, el Estado descubre que son útiles. Las empresas tratan de atraérselos, a pesar de todos los riesgos de accidente. Se les vuelve a buscar; la estimación de sí mismos se reanima. Sus oportunidades en la vida sexual crecen, al faltar hombres en la retaguardia y al relajar algunos vínculos la incertidumbre del futuro. La delincuencia de los hombres mayores disminuye y sólo en las épocas de hambre suben de nuevo sus cifras de hurtos. Especialmente descienden los delitos contra la honestidad; no se trata de una mejora espiritual, como opinan los optimistas. En tres cuartas partes se debe a los «arreglos por las buenas» y además a la falta de un padre furioso que presente una denuncia; en la otra cuarta parte es el efecto del hambre.

(120) Noticia del *New York Times* de 12 de junio de 1944.

(121) «In many cases the general public is reluctant to use the same roads of risk to life and limb.»

(122) MARTIN, *Why did they kill?*, Nueva York, 1953, pág. 30.

(123) EXNER, *Kriminologie*, pág. 100.

La reproducción aquí contenida se hace con fines académicos exclusivamente y para su utilización en el taller convocado por Alma-Mater y que trabajará el tema el 3 de julio de 2007 en la Universidad Autónoma de Manizales.

GAG